

enviado de Cristo, abre la tumba de su propia gloria, la sepultura de su vida. El camino del poder no está en el abatimiento del que es su bandera.

El Señor reinará eternamente por los siglos de los siglos; ¿qué será de las naciones que se levanten contra el poder del Señor? Exterminio. *Peribitis gentes de terra illius.*

El oprimido obtendrá justicia: el hombre cesará de gloriarse de su poder en la tierra: Dios se levantará sobre él, como un verdadero legislador.

Las coronas se humillarán como las muchedumbres. La sociedad no será mas un rebaño de carneros comprado, vendido y degollado por los especuladores; estos comprenderán que son hombres débiles y miserables.

Y la espada del hombre no será mas el árbitro del mundo: el mundo se arrodillará solo ante el pontífice que le presentará la cruz, bandera gloriosa de la paz, de la justicia y de la libertad.

Y lo antiguo cubrirá con sus descarnadas manos la vergüenza de su rostro, y bajará á paso de tísico á buscar en la tumba el fruto de su pecado.

Sobre el calvario de tantas ruinas se destacará sola la figura del Pontífice católico; su cuerpo lleno de heridas, sus brazos abiertos, una corona de abrojos en su cabeza; pero la plenitud de vida en su corazón, perdonando á sus enemigos que huyen, llamando cariñosamente á los regeneradores que vienen.

Entonces se verá al porvenir llegarse, tomar en hombros el cadalso del Pontificado, y pasearlo entre los pueblos cantando con fe:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.— VILARRASA.

DEL SALMO X.

2. En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿cómo, pues, decís á mi alma: Retírate *prontamente* al monte como una ave que huye?

3. Mira que los pecadores han entesado el arco, y tienen preparadas saetas dentro de sus aljabas, para asaetear á escondidas á los que son de corazón recto.

4. Porque aquello que tú hiciste de bueno lo han reducido á nada; mas el justo ¿qué es lo que ha hecho de mal?

5. El Señor toma residencia al justo y al impío; y así el que ama la maldad odia su propia alma.

7. Lloverá lazos ó *desastres* á los pecadores; el fuego y azufre y el viento tempestuoso son el cáliz ó *bebida* que les tocará.

8. Porque el Señor es justo y ama la justicia: está *siempre* su rostro mirando la rectitud.

INSPIRACIONES.

In Domino confido: quomodo dicitis animæ meæ: Transmiga in montem sicut passer?
(PSALM. x, 1).

Confío en el Señor: ¿cómo se atreven, pues, los enemigos á darme consejos de malicia? ¿Por qué se me dice con audacia: «Retírate al monte» cual si fuese ave que huye?

Mi cátedra estorba los planes de los iníquos: ella es un foco de luz y palabra: la palabra que sale de mi cátedra es de derecho, la luz de justicia.

Y la luz estorba á los fabricantes de injusticias, y la voz del derecho á los que trafican con el atropello.

Á los explotadores del pueblo les conviene que el pueblo no tenga defensor y padre alguno.

Así se explica este grito que se levanta de todos los

clubs de la tierra, dirigido al Pontífice católico : Retírate , TRANSMIGRA.

La Europa ha de ser el teatro de la solemne abominación : acércase la hora del sacrificio del honor y de la dignidad humana.

Las pasiones están convocadas para presentarse otra vez al Capitolio con uniforme de divinidad : las divinidades gentílicas esperan incorporadas en sus sepulcros que suene la trompa del ángel del apocalipsis revolucionario.

Baco tiene preparados ya sus banquetes ; Vénus sus gabinetes de lubricidad ; Marte sus ejércitos de caprichosos sangradores.

La esperanza encarna el cadáver de la tiranía antigua. Las sombras de Calígula, Tiberio y Antonio orientan de nuevo y amenazan abrasar el mundo.

El pueblo á quien el Cristianismo iba conduciendo á la plenitud de la libertad, engendrada por el Evangelio, vuelve á estar condenado á dar su vida para diversion de un puñado de alegres.

Con las ruinas del Vaticano se restaurará el anfiteatro : en la ciudad donde venian los hijos de todas las patrias á buscar la bendición del amor y la paz del alma goteará la sangre de los modernos esclavos.

El imperio se engalana para levantarse : ¿ qué aguarda para hacerse proclamar ? La hora de la abominación se acerca : ¿ por qué no suena todavía ?

Con el Pontificado en el corazón de la Europa es imposible atentar impunemente á la dignidad y nobleza que el Cristianismo ha comunicado á los pueblos.

Que se aparte el Pontificado : hé ahí lo que se espera : *huye*, se le grita : *transmigra*.

Y ¿ dónde ? Al monte.

Véte de la ciudad donde resides como un rey, huye al monte como si fueras un pájaro.

Este grito que los diplomáticos levantan contra Pio IX, los judíos lo levantaron contra Jesucristo.

Márchate de Jerusalem, le dijeron, no nos convienes estés en la ciudad ; no queremos reine sobre nosotros un profeta ; no podemos tolerar se sienta en el trono el descubridor de nuestros dolos y el que habla al pueblo palabras de verdad.

Márchate de Jerusalem : huye al monte como si fueras un pájaro.

Y en efecto, el Hijo del hombre abandonó la ciudad, y se subió al Calvario, y extendió sus brazos, como el ave extiende sus alas, pero los impíos se engañaron.

El mundo siguió á Cristo en la soledad : el Calvario se pobló, y Jerusalem quedó desierta : los fines de los impíos quedaron burlados.

Así lo quedarán hoy : por esto á los que dicen á Pio IX *Transmigra in montem sicut passer* ; Pio IX les contesta : « Confido in Domino : quomodo dicitis, « transmigra ? »

Confío en el Señor : si él quiere permaneceré para confundiros ; si él quiere huiré al monte, para que el mundo se venga conmigo al Calvario, y queden desiertas vuestras ciudades.

Confido in Domino.

Sé que los pecadores entesan el arco y asaetean á escondidas á los de corazón recto : á pesar de lo mucho que el Pontífice católico ha hecho por ellos, por nada lo reputan.

Obren ellos según las inspiraciones de su perversidad, pero sepan desde luego que el Señor es quien toma residencia al justo y al impío.

Y sobre el impío llueve fuego y azufre ; la guerra y la inmoralidad combatirán sus obras, las que no sabrá sostener con toda su política y prudencia, pues está escrito : Yo perderé la prudencia de los prudentes.

La perderé, sí, pues á los falsos prudentes les daré por bebida viento tempestuoso, es decir, les embriagaré en el ardor revolucionario; haré naufragar su pensamiento en el mar de las revueltas.

Esto acontecerá al impío: fuego y azufre y viento tempestuoso es su herencia: la herencia del justo es otra: el Señor que ama la justicia ha prometido que no apartará su rostro de la rectitud.

Recto es el espíritu de Pro IX; justicia son sus palabras, misericordia su corazón; por esto Dios habla así en el santuario de su conciencia: Confía en mí, hijo; yo estoy en tí, como en medio de mi templo; mi templo es santo.

Yo he dicho: El Señor perderá á cualquiera que viole el templo de Dios. Confía en mí.

Hé ahí por qué á los que le dicen: Marcha del seno de la sociedad, véte de Roma, huye al monte, tu presencia nos estorba, él contesta: En el Señor tengo puesta mi confianza: ¿cómo, pues, decís á mi alma: retírate al monte como una ave?

En el Señor confío: yo reinaré sobre el mundo: sí en la ciudad, con el cetro de oro que me regalaron mis hijos; sí en el monte ó Calvario, extendiendo mis brazos á la cruz, y abrigando con ellos, como si fuesen las alas de un pájaro y el manto de un rey, los pueblos que me sigan.

¿Cómo clamais, pues, para aniquilarme: huye al monte? Aun si huyo al monte reinaré: *In Domino confido.*

GLORIA Á PRO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XI.

2. Sálvame, Señor, porque ya no se halla un hombre de bien *sobre la tierra:* porque las verdades no se aprecian ya entre los hijos de los hombres.

3. Cada uno de ellos no habla sino con mentira á su prójimo: habla con labios engañosos y con un corazón doble.

4. Acabe el Señor con todo labio tramposo y con la lengua jactanciosa.

5. Ellos han dicho: Nosotros con nuestra lengua, ó *artificiosas palabras,* harémos cosas grandes: somos dueños de nuestros labios, ¿quién nos manda á nosotros?

6. Pero el Señor, mirando á la miseria de los desvalidos y al gemido de los pobres, dice: Ahora me levantaré *yo para defenderlos.*

Pondrélos en salvo: yo les inspiraré confianza.

7. Palabras puras *y sinceras* son las palabras del Señor; son plata ensayada al fuego, acendrada en el crisol, y siete ó *mil* veces refinada.

8. Ó Señor, tú nos salvarás y nos defenderás siempre de esta raza de gentes.

9. Los impíos andan al rededor *nuestro:* tú, según tu altísima sabiduría, has multiplicado los hijos de los hombres.

INSPIRACIONES.

Lingam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: quis noster Dominus est? (PSALM. XI, 5).

Somos dueños de nuestros labios, han dicho los enemigos: ¿quién nos manda á nosotros? ¿Qué poder es capaz de sobrepujar al poder de nuestra palabra?

Somos dueños de nuestros labios, somos señores

del discurso y del escrito : ¿quién se opondrá á nuestros designios?

El pensamiento lo domina todo : siendo dueños de nuestros labios creamos el pensamiento dominante.

Nuestra palabra no tiene ley : *calumniad*, dijo un apóstata, calumniad, y crearéis atmósfera : dueños somos de confundir la inteligencia pública, dueños de trocar los nombres de todo : al derecho llamémosle atropello, despotismo á la libertad, voluntad nacional al opróbio : reaparezca el caos, y nos cerneremos en su confusion.

Somos dueños de nuestros labios : ¿quién nos impide de hablar mal de todo lo bueno y bien de todo lo malo? Somos dueños de nuestros labios : poder tenemos de asegurar que hemos visto henchido de pasiones el corazón del santo y lleno de virtudes el del inicuo.

Poder tenemos de ocultar nuestro escepticismo, de llamarnos amantes de la justicia, protectores del pobre, abogados de los intereses del desvalido : ¿qué importa que nada seamos de esto? ¿Qué importa que seamos todo lo contrario?

El hombre cree la palabra del hombre, y nosotros somos dueños de la palabra : los pueblos nos aclamarán, nos invocarán, nos defenderán.

Y les diremos : Acercaos mas á nosotros; incorporaos á nuestra bandera : ¿de dónde venís así cargados de cadenas? ¿Quién ha teñido de sangre esa frente ennoblecida por el cristo? ¿Quién ha hecho rodar las lágrimas del dolor por esas mejillas enflaquecidas por el trabajo?

Basta de lágrimas y de sangre : ayer era el día del absolutismo, hoy es el de la libertad : no mas una campaña, y adios la tiranía; no mas una campaña, y os retiraréis á vuestras casas, y empezará para vosotros un descanso imperturbable.

Y los pueblos nos aclamarán, y proseguiremos diciéndoles : El sacerdocio os engañaba : él es el enemigo de vuestros derechos, el explotador de vuestros intereses, el traficante con vuestras conciencias : donde se sienta su planta se aclimata la esterilidad : es él el representante del oscurantismo. Su virtud es hipocresía, su piedad es cálculo, cinismo sus consejos, industria sus Sacramentos.

Nosotros venimos á emanciparos. Obedecednos, y os conduciremos á la victoria.

¿Qué importa que todo no pase de ser juego de frases? somos dueños de nuestros labios : la mentira y la verdad ya no se distinguen ; pero sí que se distinguen.

Es verdad la palabra que mas nos produce ; somos dueños de nuestros labios : ¿quién nos manda á nosotros?

Con nuestra lengua harémos cosas grandes : derribarémos los Gobiernos, desautorizarémos la Iglesia, cambiaremos la moral, desfigurarémos la ley, disolverémos la familia, arruinarémos lo antiguo, todo con nuestra lengua.

¿Quién nos manda siendo dueños de nuestros labios? La libertad de la palabra no basta para encadenar el mundo : ya la sociedad es nuestra esclava, la fuerza nuestra dependiente, la opinion nuestra hija : nuestra lengua es el cetro que todo lo gobierna : ¿quién nos manda á nosotros?

Ya las verdades no se aprecian entre los hijos de los hombres : cada uno de ellos no habla sino con mentira á su prójimo ; habla con labios engañosos y con un corazón doble.

Reina hoy una especie de civilización que «mientras protege con largueza á los institutos y personas anticatólicas, despoja de sus legítimas posesiones á la Iglesia católica, y emplea todos sus consejos y

«desvelos en disminuir la saludable influencia de la «propia Iglesia¹.»

Ea, acabe el Señor con todo labio tramposo y con la lengua jactanciosa.

Disperdat Dominus universa labia dolosa, et linguam magniloquam.

Perded, Señor, al hombre de labio tramposo, es decir, al que está besando un día y otro día mi mano, para venderme bajo la salvaguardia de la amistad que me finge: al hombre de lengua *jactanciosa*, es decir, al tramposo enemigo, que está diciendo que él me ha salvado, que él me sostiene, que sus banderas son las columnas de mi trono.

Á la lengua jactanciosa y al labio tramposo confúndales el Señor; acabe con ellos. Pronto será.

La tierra se ha poblado de desvalidos: no se oye en ella sino el gemido de los pobres; en vano el pobre y el desvalido levantan los ojos para encontrar en las alturas sociales un hombre de bien: ni uno ha quedado ya: *defecit sanctus*.

Mas para los desvalidos y pobres dice el Señor: Ahora me levantaré, y les inspiraré confianza, y los pondré en salvo.

¿Y cómo los salvará el Señor? Por medio de su palabra.

Á la palabra vana del impío opondrá Dios su palabra pura: la integridad vencerá la doblez.

La victoria no es dudosa. La voz del Señor ha sido probada al fuego como la plata: *argentum igne examinatum*.

Examinada está sobre el amor de Dios la piedad, la ciencia, la fortaleza, el consejo, el entendimiento y la sabiduría: *purgatum septuplum*²; ¿qué podrá contra ella el fuego de la humana persecucion?

¹ Allocucion de Pio IX de 18 de marzo de 1861.

² Pensamientos de san Agustin. Com. de los Salmos.

¿Quién nos manda? dice el impío, somos dueños de la palabra; pero su palabra solo puede vivir en una region de tinieblas: mientras reinen las tinieblas durará el imperio de los tramposos.

Pero el Señor, que un día hizo aparecer el sol sobre la negrura del caos, dirá otro día: Ahora me levanto yo.

Y majestuoso y claro es el rostro del Señor, como el sol cuando se levanta del Oriente: ante él huyen las tinieblas: saca á luz la sombra misma de la muerte; pone en claro con su luz las maquinaciones de los de corazón doble.

Él manda desde el trono de su poder que callen, hasta los que son dueños de sus labios, y que pretenden hacer cosas grandes con su lengua.

Sí, Señor, tú nos salvarás y nos defenderás de la raza de gente que nos rodea.

Has multiplicado los enemigos para multiplicar la misericordia y los triunfos: esta es la ley de tu sabiduría.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XII.

3. ¿Hasta cuándo me tiranizará mi enemigo?
4. Vuelve, ó Señor, Dios mio, *vuelve* tu vista hácia mí, y escúchame *benigno*.
Alumbra mis ojos á fin de que no duerma yo jamás el sueño de la muerte.
5. No sea que alguna vez diga mi enemigo: He prevalecido contra él.
Los que me atribulan saltarán de gozo si me ven vacilar.

6. Pero yo tengo puesta mi confianza en tu misericordia.

Mi corazón saltará de júbilo por la salvación que me vendrá de tí; cantaré al Señor bienhechor mío, y haré resonar con himnos de alabanza el nombre del Señor altísimo.

INSPIRACIONES.

Qui tribulant me exultabunt, si molus fuerit. (PSALM. XII, 5).

Hé ahí, Señor, que á tu siervo oprimen los que se llaman emancipadores del universo : los agentes de la libertad se declaran mis dueños, y se esfuerzan á hacerme juguete de sus planes.

Tú has dicho : «La libertad está donde habita mi espíritu ; el espíritu de tu amor habita en mí ; tu sabiduría hizo de mí su casa en la tierra :» ¿hasta cuándo me circunvalará el necio ? ¿hasta cuándo me tiranizará el enemigo ?

No permitas, ó Dios, sucumba la obra que tú edificaste ; vuelve tu vista, sostiéneme con tu mirada : no permitas que el enemigo diga : he prevalecido contra él.

Él me acecha desde las puertas del infierno : ¿no eres tú quien dijo : las puertas del infierno no prevalecerán ?

Un día heriste la mano que, sin ser ungida, quiso sostener tu arca : y ¿permitirías hoy que la del opresor, que aun gotea sangre de tus escogidos, impunemente se levantara contra la Silla de tu verdad ?

Diez y nueve siglos hace que el enemigo lucha : ¿tolerarás que hoy diga, lo que jamás toleraste decir : he prevalecido contra él ?

Los que me atribulan saltarán de gozo si me ven vacilar.

Tú eres mi amparo y mi firmeza : conserva íntegra la energía de mi alma : sepa responder mañana como hoy : *non possumus* á las exigencias de los malos.

Tú eres mi amparo y mi firmeza : haz que nunca transija con la injusticia : encuentren en mí los derechos de la verdad el más inflexible abogado, sea el último é inexpugnable baluarte de los débiles.

Confunda mi inflexibilidad á los que me atribulan, enséñeles que no izó el Señor sobre esta cátedra la bandera de su poder para que la agitaran los vientos, sino para que permaneciera extendida á la vista de los pueblos, desafiando los huracanes que silban en torno de su asta de oro, como tu cetro.

Escúchame benigno, Señor ; seca la mano del despota que oprime á tu santo, y tu santo cantará de júbilo al recibir de tí la salud.

Himnos de alabanza se elevarán de todos los puntos de la tierra, á tí, altísimo Señor, Dios de la fortaleza y de la paz.

Así será.

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO XIII.

1. Dijo en su corazón el insensato : No hay Dios. Los hombres se han corrompido y se han hecho abominables por seguir sus pasiones : no hay quien obre bien, no hay uno siquiera.

2. El Señor echó desde el cielo una mirada sobre los hijos de los hombres para ver si había uno que tuviese juicio ó que buscase á Dios.

3. Todos se han extraviado, todos á una se hicieron inútiles: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.

Su garganta es un sepulcro destapado; con sus lenguas están formando fraudes: debajo de sus labios hay veneno de áspides.

Llena está su boca de maldicion y amargura: sus piés son ligeros para ir á derramar sangre.

Todos sus procederese dirigen á afligir y oprimir *al prójimo*: nunca conocieron el sendero de la paz; no hay temor de Dios ante sus ojos.

4. ¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesion de iniquidad, esos que devoran á mi pueblo como un bocado de pan?

5. No han invocado al Señor, y allí tiemblan de miedo donde no hay motivo de temer.

6. Porque está el Señor en medio del linaje de los justos: vosotros, *ó ímpios*, ridiculizais la determinacion del desvalido, cuando pone en el Señor su esperanza.

7. ¡Oh, quién enviará de Sion la salud *ó el Salvador* de Israel! Cuando el Señor pusiere fin á la cautividad de su pueblo, saltará de gozo Jacob, y se regocijará Israel.

INSPIRACIONES.

*Linguis suis dolose agebant, venenum
aspidum sub labiis eorum.*

(PSALM. XIII, 3).

El Señor está en medio del linaje de los justos: por esto los pecadores exclamaron: *No hay Dios*.

En verdad, Dios no está en medio de ellos: abandonado les ha en la senda de sus caprichos: han seguido sus pasiones, y se han hecho abominables.

Veneno de áspides sale de los labios de ellos: sus lenguas no saben formar sino fraudes, sus bocas son

ciertamente sepulcros destapados donde se oculta y disipa la gloria de los pueblos que reconocen por Señor á su Dios.

Sus piés ligeros para ir á derramar la sangre: y ¿qué sangre es la que derrama el impío? ¿Solo la de los hijos de la fe? No solo ella: tambien derrama la de los pacíficos hijos de toda patria.

Con los fraudes de sus lenguas roba la nacionalidad, despues de haber introducido la discordia entre los soberanos y los súbditos: robada la nacionalidad establecé la anarquía, y en el desórden de la anarquía ensancha el círculo de las pasiones para poder exasperarlas, cuando convenga á sus planes, por un simulacro de restriccion.

Entonces la garganta del impío es un verdadero sepulcro al que los esqueletos descienden á millares: entonces se realiza que el pueblo es devorado como un pedazo de pan.

Los pueblos son devorados como un pedazo de pan por los que con sus procederese dirigen á oprimir: por aquellos que han elevado á ciencia ó arte la astucia y osadía de enredar los senderos de la paz.

Ciencia política llaman ellos á la perspicacia en el encadenamiento de los fraudes forjados por su lengua; pero el Señor les ha llamado por su verdadero nombre: «*Hacen profesion de iniquidad* los que devoran mi pueblo como se devora un bocado de pan.»

¡Oh Señor! si estás en medio del linaje de los justos, ¿cómo permites que el hombre que ha dicho en su corazon «no hay Dios» obre á sus anchuras?

«¿Por qué, *pues*, te estás contemplando aquellos que practican el mal, y callas cuando el impío está «tragándose al que es mas justo que él?»

«Y tú dejas que á los hombres les suceda lo que á «los peces del mar, y lo que á los insectos, los cuales «no tienen rey *que los defienda*».

«Todo lo ha sacado fuera con el anzuelo, lo ha arastrado con su red barredera y recogido con sus redes. De todo esto se gozará y regocijará.

«Por tanto ofrecerá víctimas á su barredera y sacrificios á sus redes; pues que por medio de estas se ha engrosado su porcion y su manjar exquisito.

«Por esto tiene tendida su red barredera, y no cesa jamás de devastar las naciones ¹.»

Con todo, el Señor está en medio del linaje de los justos: está escrito, y es verdad:

Mientras el impío ridiculiza al inválido, víctima de sus atropellos y que ha puesto en Dios su confianza, posesiónase de él un temor hasta en las cosas en que no hay motivo de temer.

No ha invocado al cielo porque no puede invocarlo, por esto se siente débil: prevé que á los santos se le enviará la salud desde el monte Sion, al que no le será dado dominar jamás.

Sabe tambien que un profeta dijo: «Como el vino engaña al que le bebe, así será del hombre soberbio, el cual quedará sin honor: el *soberbio* que ensanchó su garganta como el infierno, y es insaciable como la muerte, y quisiera reunir bajo su dominio todas las naciones, y amontonar junto á sí todos los pueblos.

«¿Que acaso no será él la fábula de todos estos y el objeto de sus *satíricos* proverbios? Y no se le dirá: «¡ay de aquel que amontona lo que no es suyo! ¿Hasta cuándo recogerá él para daño suyo el denso lodo de las riquezas?

«Por cuanto tú has despojado á muchas gentes ó *naciones*, te despojarán á tí todos los que habrán quedado de ellas, en castigo de la sangre humana que has derramado, y de las injusticias cometidas

¹ Habacuc, 1, 13, 14, 15, 16, 17.

«contra la tierra, contra la ciudad y contra todos sus habitantes.

«¡Ay de aquel que allega frutos de avaricia, perniciosos para su propia casa, con el fin de hacer mas alto su nido y salvarse así de las garras del mal!

«No parece sino que has ido trazando la ruina de tu casa: has assolado muchos pueblos, y tu alma delinquirá ¹.»

Esto ha recordado el Señor á los de piés ligeros para derramar sangre, y á los que devoran á los pueblos como si fueran un bocado de pan.

Él vengará al Pontífice desvalido de quien los impíos hoy se burlan, porque está desamparado y les dice: Todo lo confío del Señor.

Pero Jacob saltará, é Israel se regocijará cuando el Señor pondrá fin por sí mismo á la cautividad de los pueblos, que tienen su libertad vinculada en la libertad, las glorias y el poder del desvalido que el impío insulta.

Cuando el pobre dejará de ser oprimido, una sola voz se oirá sobre el sepulcro de los que hoy dicen: Venid, y burlémonos del que confía en el Dios que no existe.

La voz del orbe será esta:

GLORIA Á Pío IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

SALMO XIV.

1. ¡Ah! Señor, ¿quién morará en tu celestial tabernáculo? ¿ó quién descansará en tu santo monte?
2. Aquel que vive sin mancilla y obra rectamente.
3. Aquel que habla la verdad que tiene en su co-

Habacuc, 11, 5, 6, 8, 9, 10.